

Presentación

Renato Balderrama Santander







Presentación

Los estudios sobre Corea en América Latina se encuentran en una etapa, podría decirse, temprana. Sin embargo, en años recientes, el interés para investigar y publicar más sobre los diversos aspectos de este país ha tenido un repunte. En las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado el interés por los estudios del Este de Asia, sobre todo en las disciplinas de las ciencias sociales y de las económicas, se centró en su mayoría en los estudios japoneses. La economía de Japón a partir de los sesenta tuvo gran repunte después de la recuperación de la posguerra, este vino acompañado de una mayor presencia de inversiones japonesas en todo el mundo, con una fuerte localización en algunos países latinoamericanos. De igual forma, los japoneses empezaron a estar presentes de diversas maneras, siendo las industrias culturales una de las mejores formas de hacerlo. Lo que se denomina manga y anime adquirió cada vez más adeptos entre los jóvenes latinoamericanos. Esto vino acompañado de financiamiento a través de diversos medios y programas para hacer estancias de estudios de pregrado y postgrado en Japón, organizar seminarios, publicar libros y revistas, entre otros recursos de difusión, como es la enseñanza del idioma japonés.

Japón fue la segunda economía mundial desde 1978 hasta 2010, al final de dicho periodo la República Popular China la desbancó y la mando al tercer lugar, escaño en el cual se encuentra por el momento sin cambios en el corto plazo.

Los años noventa marcaron el inicio de un cambio en la preeminencia de los estudios japoneses, para empezar a perder espacios frente al incremento de los estudios sobre China. Después de las reformas económicas implementadas a finales de los setenta, y luego de su ingreso en 2001 a la OMC, China empezó a catapultar el comercio exterior y volvió a disfrutar de crecimiento acelerado, logrando avanzar hasta convertirse en la segunda economía global y líder mundial en la producción de un gran número de manufacturas. Se le empezó a denominar la fábrica del mundo. China es veinticinco veces más grande que Japón en territorio, tiene once veces más población que éste y ahora la economía de China es tres veces más grande que la nipona. A partir de los primeros años de la década pasada China empezó también a relocalizar parte de su producción industrial en los cinco continentes, sus marcas más importantes empezaron a tener una fuerte presencia en los mercados globales, sus turistas empezaron a romper récord de presencia y gasto en los destinos más importantes, sobre todo en Asia, Europa y Norteamérica, aunado a un proyecto de establecerse como una potencia hegemónica en contra sentido de Washington y sus más cercanos aliados. La cereza del pastel fue el lanzamiento en 2013 de su proyecto conocido como la Franja y la Ruta (OBOR, por sus siglas en inglés), para poder ubicar no solo su sobre capacidad de producción y de fondos en diversos proyectos de construcción y, particularmente, asegurarse recursos naturales no renovables y combustibles. Con lo cual China intenta, a través de una política exterior de poder blando, lograr lo que Japón no pudo hacer: convertirse en una alternativa de hegemonía global y en un modelo de desarrollo económico diferente que puede lograr adeptos entre las elites políticas y económicas de países en desarrollo e inclusive desarrollados.

Por todo esto, es decir, el tamaño, la población y la economía de China, además de su pasado como una de las culturas madre de la civilización en general, pero particularmente de la gran subregión del Este de Asia, en América Latina empezaron a surgir centros de investigación, especialidades en pregrado y en postgrado, así como un aumento considerable en publicaciones, revistas, congresos y seminarios que tienen como principal punto de interés el estudio transdisciplinario sobre China. Aunado a esto, como parte de la política cultural y de poder blando, el gobierno chino empezó a abrir Centros Confucio en casi todos los países de la región. A partir de estos esfuerzos se puede atestiguar el aumento de estudiantes de toda la región que han cambiado su prioridad de estudiar japonés y otros idiomas de Asia, por el chino mandarín. En los principales congresos y seminarios en América Latina sobre asuntos internacionales, ciencia política y economía, así como los que son sobre Asia, las mesas que versan sobre China empiezan a sobre pasar por mucho las que tratan o abordan otros países como Japón, Corea, India, entre otros. Este fenómeno no se espera que cambie para menos, con mucho podrá incrementarse si los pronósticos se cumplen y China se convierte en la economía número uno del mundo. Habrá más interés en seguir aprendiendo el idioma, investigando y publicando sobre China.

Por lo tanto, qué espacio puede tener en el radar de las universidades y centro de estudios, por no decir de los gobiernos locales y a nivel federal en América Latina los estudios sobre un país que no tiene ni el territorio, ni la población y mucho menos el tamaño de las economías de Japón o China. Un país que además sigue en guerra con su vecino del norte, y aparentemente ofrece mucha menor riqueza cultural en los estudios clásicos comparados con China. En lo referente a las lenguas, quién apuesta por aprender un idioma que es hablado por setenta y siete millones de personas, considerando toda la población de la península, mientras el japonés es hablado por casi el doble de personas (más de ciento veinte millones de japoneses), o el chino por más de mil trescientos millones de habitantes. Un país que

hasta años recientes ha podido hacer una verdadera presencia global a través de sus industrias tradicionales de manufactura (eléctrica, electrónica, automotriz y autopartes), sobre todo de industrias culturales, donde Japón llevaba la delantera no sólo en América Latina sino a nivel mundial, con sus caricaturas, sus serias animadas, sus personajes y sus narrativas. ¿Cuál podría ser el futuro a principios del nuevo siglo de alguien que quisiera estudiar Corea en América Latina, de convertirse en un coreanólogo, sobre otro que lo hiciera sobre estudios chinos? ¿Qué oportunidades de una plaza de tiempo completo podría conseguir uno y otro? En un continente donde, tristemente, los estudios de esta área siguen viéndose como algo exótico y no tan necesario ni estratégico.

Me permito hacer esta breve reflexión a la luz del nuevo libro que gracias al esfuerzo y pasión de varios colegas de América Latina y Corea se publica este año. Si bien Corea no es un gigante como China, Japón o India, la República de Corea es una potencia media que, gracias a décadas de un fuerte desarrollo económico y una política industrial de avanzada, se ha colocado como la décimo primera economía a nivel global y, según los pronósticos, para el 2030 será la séptima. En Asia será la cuarta más importante sólo después de China, India y Japón. Es una de las democracias más avanzadas del mundo; según los estudios de la OCDE, PISA y otras agencias y organismos, la República de Corea lidera en los índices más importantes de competitividad; y es la economía que más destina a la investigación y desarrollo como parte de su PIB a nivel mundial. Cuenta con un sistema de enseñanza en sus tres niveles que compite con los países más avanzados del mundo, no sólo de la OCDE sino también del G-7. Ha instalado una infraestructura física y humana tanto en sus universidades y centros de investigación que en poco tiempo la han catapultado para ser uno de los grandes centros de innovación y emprendimiento a nivel global. Los diversos gobiernos de este país han tenido muy claro que no podrían competir con sus vecinos, particularmente China, basados en una estrategia de poder duro. Con el regreso de la democracia

y los regímenes de los noventa, Seúl diseñó una política exterior que privilegió el poder blando, teniendo como columna vertebral las industrias culturales y la cooperación científica y tecnológica.

Parte del gran esfuerzo de la República de Corea es este libro. Los editores y la mayoría de los autores han tenido como punto de primer contacto, y posteriores encuentros, el espacio creado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Corea a través de la Fundación Corea, el *KF Global e-School program* para América Latina, del cual tengo el gusto y privilegio de ser el actual director. Este programa es parte de los cuatro grandes proyectos para alentar la promoción y el mejor entendimiento de Corea en el mundo. La Fundación opera con una importante y bondadosa cantidad de fondos que por mucho supera en América Latina lo que ha podido hacer la Fundación Japón. China no cuenta con un esquema gubernamental de este tipo, los fondos se canalizan ya sea a través de la cooperación bilateral con una universidad socia o a través de otras agencias como el Hanban, de quien dependen los Institutos Confucio. El programa de cursos semestrales en línea tuvo como primera sede para América Latina el Centro de Estudios Coreanos de la UCLA, a cargo del afamado Dr. John Duncan, uno de los más destacados especialistas en occidente de los estudios coreanos. Posteriormente, para 2014 el programa pasó a México, al Centro de Estudios Asiáticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Desde ese espacio y en dicho año se impulsó un esfuerzo compartido con varias universidades en México, Centroamérica y Sudamérica. Como resultado de las clases en línea y del taller internacional que reúne a todos los profesores que imparten las clases desde Corea, China, Estados Unidos, España y América Latina, así como a los alumnos más destacados por promedio, desempeño e interés en los estudios coreanos, se ha logrado sembrar el interés por estudiar y publicar más sobre Corea entre decenas de estudiantes, profesores e investigadores latinoamericanos.

De los editores del libro, tanto la profesora Sadcidi Zerpa como el profesor Alberto José Hurtado han sido parte de los

cursos del programa y, por ende, de la red de universidades que conforma el Consorcio del *KF Global e-School program* para América Latina. Por su parte, el Dr. Won-Ho Kim no sólo ha sido profesor del programa, es parte del Comité de Revisión Curricular y sin duda uno de los investigadores más importantes y con mayor conocimiento de las relaciones de Corea con América Latina. En cuanto a los autores, el Dr. Juan Felipe López Aymes es pionero en los estudios de Corea en México, profesor del programa desde sus inicios y gran promotor de los estudios coreanos entre alumnos de pregrado y postgrado en México y América Latina. La profesora Macarena Rocio Lapenta no sólo fue alumna del programa, también coordinó los esfuerzos para que alumnos de la Universidad Nacional de Córdoba y de otras universidades de Argentina pudieran cursar las clases en línea del programa. El resto de los autores son destacados estudiosos e investigadores que a través del primer núcleo de colegas mencionados fueron invitados para poder conformar este gran trabajo que expone desde diversas trincheras la relación comercial e inversión de Corea con América Latina. Cada capítulo del libro está ampliamente documentado con fuentes de primera importancia. Tanto a nivel cualitativo como cuantitativo, cada trabajo da cuenta del incremento de la relación de la región en su conjunto con la República de Corea, así como de forma bilateral, a saber, entre México, Venezuela, Colombia y Argentina.

El mundo de los estudios coreanos en América Latina debe agradecer tanto a los editores, como a los autores y, sin duda, al GEEA de la Universidad de Los Andes de Venezuela por esta brillante contribución que presenta de manera coordinada y puntual el estado de las relaciones comerciales e inversión, destacando los alcances y los retos que existen. El análisis no sólo atiende a Corea, también se consideró a China, Japón e India, lo cual hace que el trabajo tenga mayor espectro de comparación y contraste con otras experiencias y geografías. Hago votos para que la comunidad que se ha conformado en la región siga creciendo, de tal suerte que este tipo de esfuerzos puedan ver luz de manera consecutiva. Falta mucho por hacer para poder generar

más libros sobre Corea y revistas sobre estudios coreanos, pero de algo estamos seguros, se ha avanzado de sobre manera. Ya existen varios programas de postgrado sobre estudios coreanos, ubicados en Chile y Argentina. Así mismo existen programas de pregrado en España y México. El número de latinoamericanos que están estudiando el idioma coreano se ha incrementado de manera importante. Un número creciente de jóvenes están yendo de intercambio y a estudiar postgrados. Esta década que recién inicia deberá de ser un parteaguas en el fortalecimiento de los estudios sobre Corea, sin duda así lo será.

Renato Balderrama Santander
Director Centro de Estudios Asiáticos
Universidad Autónoma de Nuevo León
Monterrey, México